

el cual no debía pagar los favores tan insignes de que habia sido colmado sino con la mas insigne y la mas negra de las ingratitudes. *Levántate*, le dice, *vé, tu fe te ha salvado*. Seguramente los otros habian tenido fe, puesto que sin replicar habian obedecido y habian sido curados; pero el reconocimiento de este le atrajo otras nuevas gracias, y es verosímil que el Salvador promete aquí alguna cosa particular á este samaritano, con respecto al bien de su alma y á su conversion. Figura instructiva de lo que sucede todos los dias en el cristianismo. Muchos hay que reciben de la misericordia del Señor curaciones milagrosas, y muchos pecadores convertidos beneficios singulares, gracias particulares; pero pocos se portan con un verdadero reconocimiento, y por esta negra ingratitud se hacen indignos de nuevos favores.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Dios omnipotente y eterno, aumentad en nosotros siempre mas y mas la fe, la esperanza y la caridad; y á fin de que podamos adquirir lo que nos prometeis, haced que amemos lo que nos mandais. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La epistola es del cap. 3 de la carta del apóstol san Pablo á los Gálatas.*

Hermanos míos: Las promesas se han hecho á Abraham, y al que nacerá de él. No ha dicho á los que nacerán, como si hubiesen de ser muchos, sino cual si no se tratase mas que de uno, y al que nacerá de tí, el cual es Cristo. Hé aquí, pues, lo que yo digo. La ahanza que el mismo Dios ha ratificado, no la anula la ley que se ha promulgado cuatrocientos y treinta años despues, de suerte que sea vana su promesa; porque si el derecho de heredar está fundado en la ley, ya no lo está en la promesa. Ahora bien, á Abraham se lo ha dado Dios por la promesa; ¿para qué sirve, pues,

entonces la ley? Esta se ha establecido á causa de los crímenes hasta la venida del que debía nacer, y en favor de quien se habia hecho la promesa; y los ángeles la han intimado por el ministerio de un mediador. Ahora bien, el mediador no lo es de uno solo, y sin embargo Dios no es mas que uno. ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? Nada menos. Porque si la ley se hubiese dado de modo que pudiese justificar, la justicia vendria efectivamente de la ley. Pero la Escritura lo ha sujetado todo al pecado, á fin de que por la fe en Jesucristo se cumpliese la promesa en los que creyeren.

NOTA.

Queriendo san Pablo que los Gálatas convertidos comprendiesen bien que la ley dada á los Hebreos por ministerio de Moisés no los podia justificar, les propone el ejemplo de Abraham, que no pudo haber sido justificado por la ley, la cual no se dió hasta cuatrocientos y treinta años despues; y que así, aquel santo patriarca no fué justificado sino por la fe en Jesucristo: ABRAHAM CREYÓ Á DIOS, Y ESTO LE FUÉ IMPUTADO Á JUSTICIA (1).

REFLEXIONES.

*A fin de que por la fe de Jesucristo se cumpliese la promesa en los que creyeren.* Toda nuestra salud se apoya en la fe en Jesucristo: la fe en Jesucristo es la base de nuestra salvacion; de la fe vive el justo, y por ella hizo todas las obras de la ley: aun cuando hubiese tenido probidad, buena fe, rectitud, aun cuando hubiese sido irreprochable en sus costumbres, aun cuando hubiese tenido caridad con los pobres, sin la fe en Jesucristo hubieran sido virtudes aparentes, bellas cualidades puramente naturales, frutos

(1) Ad Rom. 4.

agrestes y nunca maduros de un árbol silvestre. La promesa de la herencia ha sido hecha á aquel que debia nacer de Abraham, esto es, á Jesucristo; es menester ser miembro de su Iglesia para ser del número de sus hijos. Todo miembro separado del cuerpo se pudre. Puede muy bien embalsamarsele, esto es, conservarse artificialmente su color y su consistencia: la carne se conserva; pero el miembro está muerto desde que no pertenece á la cabeza, y no pertenece á la cabeza desde que está separado del cuerpo. Terrible y espantosa verdad para todos los herejes, para todos los cismáticos, esto es, para todos aquellos á quienes la Iglesia de Jesucristo separa de su cuerpo. Por mas que se lisonjeen de que pertenecen al cuerpo, si el cuerpo no les reconoce por miembros suyos, y si no son ya miembros, ¿cómo pertenecerán á la cabeza? Los apóstoles lamentaban la suerte desgraciada de aquellos que, habiendo sido reengendrados por las aguas saludables del bautismo, instruidos por el espíritu de verdad en la escuela de Jesucristo, habian cerrado los ojos á la luz para no caminar mas que en las tinieblas, y abandonándose á su propio espíritu, no tenian ya por guía mas que al espíritu del error: Estaban entre nosotros, decian, sin pertenecer á nosotros; llevaban el nombre de cristianos, sin tener el espíritu de cristianos. Todo género de bendiciones, dice el Apóstol, gozo, confianza, inmortalidad bienaventurada para los verdaderos fieles, para aquellos que, incontrastables en la fe, no se dejan llevar acá y allá á todo viento en materia de doctrina, ni seducir por la malicia de los hombres, ni por las astucias de que se sirven para empeñarlos en el error, sino que poniendo la verdad

en práctica, crecen de todos modos en aquel que es la cabeza y el Cristo. Pero para los que quieren contradecir, que se aferran en no rendirse á la verdad, que permanecen obstinadamente en el error y en el extravío, no hay mas que ira, indignacion y desventura eterna. Carácter de los herejes, que no rehusan el rendirse á la verdad sino por un espíritu de indocilidad y de contradiccion. Ahora bien, si este espíritu de division, de rebelion, de obstinacion, subleva tan justamente contra ellos á las potestades de la tierra, ¿qué deben esperar de la indignacion de Jesucristo cuando vendrá á juzgarlos? Entonces sabrá muy bien humillar á estos corazones rebeldes, á estos espíritus indóciles, y vengar á la Iglesia su esposa del desprecio que habrán hecho de sus juicios: no hay nieblas que oscurezcan la fe, que no nazcan de la corrupcion del corazon, y que no condense el orgullo. De aquí nace la ceguera que, impidiendo ver el extravío, causa la tenacidad en el error. Quitad la corrupcion del corazon y el orgullo del espíritu, dicen los padres, y ya no habrá herejes. Jamás se arraigó el error en un espíritu humilde, ni en un corazon puro.

*El evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Lucas, cap. 17.*

En aquel tiempo: Yendo Jesus á Jerusalem, por medic de la Samaria y de la Galilea, al entrar en un pueblecillo dividió diez leprosos, que, manteniéndose á lo lejos, exclamaron diciendo: Jesus, Maestro nuestro, compadecemos de nosotros. Luego que los percibió: Id, les dijo, mostraos á los sacerdotes; y cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, inmediatamente que se vió curado, volvió al mismo sitio, alabando á Dios en alta voz, y se arrojó á los piés de

Jesus, pegado su rostro contra el suelo, dándole repetidas gracias : era este un samaritano. Dijo entonces Jesus : ¿No eran diez los curados? ¿dónde están los otros nueve? ¿Solo este extranjero es el que ha venido á dar gloria á Dios? Despues le dijo á él : Levántate, vé, tu fe te ha salvado.

### MEDITACION.

QUE NO HAY OTRO MAL VERDADERO EN LA TIERRA  
MAS QUE EL PECADO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la lepra se ha mirado siempre, en el sentido moral, como la figura y la imágen del pecado. La analogia es bastante clara : la lepra es una efusion de sangre alterada y corrompida, que corrompe todo lo exterior del cuerpo ; es una especie de cáncer universal, que apenas se cura sino por milagro, y que pone deforme y horrible todo el cuerpo. La lepra hace la voz enronquecida y cascada; el pulso del enfermo es pequeño y pesado, lento y retraido. El rostro del leproso se parece á un carbon medio apagado, grasiento, lustroso é hinchado, sembrado de barros muy duros, y causa horror; sus ojos están encarnados é inflamados; su lengua está seca, negra y ulcerada; toda su piel está cubierta de úlceras ó escamas como el pez; todo su cuerpo exhala una hediondez horrible, y llega á tal grado de insensibilidad, que puede atravesársele un brazo y las partes mas sensibles sin que experimente dolor alguno; en fin, todo su cuerpo se pudre y muere, por decirlo así, antes que muera el enfermo, el cual siente un calor maligno tan grande, que arde en medio del mayor frio. No es posible hacer un retrato mas semejante

del pecador que el del leproso, ni se necesita hacer la aplicacion; no hay nada que se eche de ver tanto como esta semejanza; por tanto puede llamarse el pecado la lepra del alma. Comprendamos, pues, de aquí, qué mal es el pecado; no hay verdadero mal sobre la tierra mas que aquel que jamás puede mirarse como un bien, que es el único que nos priva del verdadero bien, y hasta de la fuente de todos los bienes, y tal es el pecado.

De cualquier modo que se mire el pecado, siempre es pecado. Juzguemos de él como juzga Dios : el pecado será eternamente el objeto de su odio y de su indignacion; lo será tambien eternamente de nuestro arrepentimiento, ¿y cómo puede serlo hoy de nuestra solicitud y de nuestra complacencia?

Todo lo que llamamos males en la tierra, no lo son sino en tanto que son consecuencias del pecado. El pecado es el que ha inundado la tierra de tantas desdichas; él es el que ha encendido el fuego del infierno; solo el pecado es el que hace desgraciados; la alegría y la tranquilidad se encuentran donde quiera que reina la inocencia. Siendo Dios un bien infinito, constituyendo él mismo todo bien, nunca podria comunicar otra cosa. Solo el pecado produce todo mal privándonos de este bien. Esta es la verdadera idea del pecado. Pero ¿es menor mal el pecado, es menos pecado porque tengamos de él otra idea?

Las reuniones divertidas de las que está siempre desterrada la inocencia; los regocijos del carnaval, siempre tan criminales; los espectáculos, los placeres profanos, origen fatal de tantos desórdenes; ¿prueba todo esto que se mira el pecado con horror? y las mismas personas que viven encenagadas en tales des-

arreglos, ¿viven siempre con mayor inocencia? familiarizanse con el pecado; pero ¿se acostumbrarán también á la pena que debe seguirle?

¡Ah Señor, qué mal he conocido hasta aquí el pecado! pero ya le detesto: aumentad mi dolor, y perdonadme mis pecados.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que nos engañamos llamando males á lo que puede contribuir á nuestra felicidad. Todo, menos el pecado, puede ser útil á una alma fervorosa.

Las desgracias, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, la muerte misma, todo puede servir para hacernos felices, puesto que todo esto puede servirnos para hacernos santos.

Pocos santos hay que no deban, por decirlo así, á las persecuciones, á la adversidad, á los padecimientos, algun grado, por lo menos, de su elevacion en el cielo. ¿Qué no deben los mártires á los suplicios? Vuestros parientes, vuestros amigos os perseguirán, dice el Salvador; pero no por esto seréis desgraciados: toda la malicia, toda la rabia de los mas crueles tiranos no es capaz de arrancaros un solo cabello de vuestra cabeza. Cuando es uno agradable á Dios, cuando Dios le quiere, ¿qué es lo que tiene que temer? ¿Qué error el mirar el aborrecimiento de parte del mundo como un mal! cuando si el mundo nos aborrece es porque amamos á Dios, porque le servimos. ¿Qué favores, qué ventajas no ofreció él mundo á san Vicente para pervertirle! y cuando rechazó todas sus seductoras promesas, ¿con qué suplicios tan crueles no le amenazó! Pero ¿con

qué ánimo despreció aquel santo las caricias y los tormentos del tirano; el tormento mas crudo lo encuentra en sus caricias: pierde la vida antes que perder la amistad de su Dios; ¿cuándo pensaremos nosotros así? ¿Cuándo raciocinaremos conforme á estos principios? ¿Pasa el día de hoy el pecado por el mayor de todos los males? ¿se le mira como un mal por aquellos que se complacen, que tal vez tienen como un honor el cometerle? Llámase un mal la pérdida de la hacienda, una afliccion, una persecucion, una desgracia, que son sin duda unas fuentes de bendiciones segun los designios de la Providencia; pero ¿se mira el pecado como un gran mal, cuando se le considera como un medio de hacer fortuna?

¡En qué ceguedad he vivido hasta aquí, Dios mio! perdonadme mis iniquidades, dignaos escuchar mis votos. Haced, Señor, que antes sufra todos los tormentos; sujetadme á todos los males de esta vida, antes que yo cometa jamás un solo pecado.

#### JACULATORIAS.

¡Desgraciados de vosotros, hombres impíos, que habeis abandonado la ley de vuestro Dios! *Eccles. 41.*

¡Qué horrible es caer en las manos del Dios vivo, y llegar á ser el objeto de su ira! *Hebr. 10.*

#### PROPOSITOS.

1.º Concibe tan grande horror al pecado, que estés pronto á perder los bienes, la salud, la vida misma antes que perder la gracia. Seríamos muy dignos de lástima si estuviésemos en otra disposicion. Pero porque de nada sirven los mejores sentimientos si no

se reducen á la práctica , siempre que nos sucediere alguna cosa sensible , ó que aconteciere á los demás alguna desgracia , tomemos la santa costumbre de decirnos á nosotros mismos : no hay mal sino el pecado ; consolémonos ; esta pérdida de la hacienda ó de la salud puede sernos ventajosa : preservadnos , Señor , de todo pecado ; ningun otro mal tememos.

2.º Sirvámonos de todos los accidentes molestos que suceden en la vida para decir á nuestros hijos , á nuestros amigos , á nuestros domésticos , que no hay propiamente mas que un solo mal que temer sobre la tierra , y que este es el pecado. Sea este nuestro proverbio favorito. Repitámoslo sin cesar á nuestros hijos , digámonoslo á nosotros mismos cien veces al día , y no nos pasemos ni aun las mas pequeñas mentiras officiosas , ni las restricciones mentales , que son verdaderas mentiras disfrazadas , ni las menores impaciencias. Todo lo que pueda alterar , por poco que sea , la caridad , debe sernos entredicho. La demasiada indulgencia con nosotros mismos , al tiempo que tenemos tan poca con los demás , es por lo comun el origen de muchas faltas. Todo lo que puede hacer algun agravio al prójimo , por lijero que sea , y cuanto tenga la sombra solamente de pecado , debe causarnos horror. La imágen sola de un monstruo horrendo espanta. Repitamos muchas veces estas hermosas palabras : *Quiero mejor morir , que manchar jamás mi alma*. No nos contentemos con tener horror al pecado , tengámosle tambien á las ocasiones del pecado ; huyamos de ellas tanto como del pecado mismo. No se detesta el pecado , cuando no se tiene horror á la ocasion.

---

## DECIMOQUARTO DOMINGO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

El domingo décimocuarto despues de Pentecostés se ha llamado comunmente en la Iglesia latina el domingo de los dos Amos ó de la Providencia , á causa del evangelio que se lee en la misa de este dia , y que se leía ya en tiempo de san Gregorio. Está tomado del capítulo 6 de san Mateo , en el que el Salvador declara la imposibilidad de servir al mismo tiempo á dos señores , como son Dios y el mundo ; que no es posible agradar al uno sin desagradar al otro , y que es una quimera el querer contentar á los dos. Jesucristo exhorta en seguida á sus discipulos á que no se afanen tanto por las necesidades de la vida ; les dice que teniendo Dios como tiene tanto cuidado de las criaturas manimadas , no es posible que las racionales queden olvidadas ; que conoce todas nuestras necesidades , y que no permitirá que carezcamos de nada de lo preciso , con tal que nosotros pongamos en él toda nuestra confianza , y que esta religiosa confianza debe particularmente distinguir á los fieles de los gentiles. No es menos interesante la instruccion que contiene la epístola : está tomada de aquel pasaje de san Pablo á los Gálatas en que el Apóstol les instruye y les previene en orden á los deseos , á las obras y á los frutos de la carne , la cual combate de continuo contra el espíritu ; y sobre la necesidad de